

BIOGRAFÍA

Martha Alicia Chávez Martínez

Nací una tibia madrugada de abril. El día 12 para ser exactos, en el año 1958. Siendo la novena de nueve hijos, y una pequeñita, débil y un poco enferma recién nacida, mi mamá decidió llamarme Martha para que esa santa me cuidara y me hiciera fuerte.... Y funcionó.

Crecí en el seno de esa numerosa familia conformada por personas buenas, honestas, amorosas y divertidas. Yo digo que nací psicóloga, porque desde niña me llamaba la atención fuertemente ese mundo de la psicología; la palabra misma me fascinaba y mis juegos favoritos tenían que ver justamente con las actividades profesionales que hoy desempeño con tanto gusto y amor y que alimentan mi alma.

En la pubertad comencé a leer mucho de temas psicológicos y me apasionaba leer a Freud y sus teorías sobre el inconsciente, el ello, el yo y el super yo, los mecanismos de defensa, etc. Me parecía que mientras leía, penetraba en un mundo misterioso y fascinante al que me encantaba viajar.

Siendo adolescente me envolví profundamente en disciplinas como la meditación, el yoga, el contacto con la naturaleza, la lectura, que ejercieron una positiva influencia en mi desarrollo físico, emocional, mental y espiritual y que todavía practico.

Estudí la carrera técnica de “educadora” fuertemente impulsada por mi fascinación por los niños y su educación, y por un maravilloso libro que trascendió hondamente en mi vida: “Summerhill”.

A los 17 años conocí al hombre de mis sueños, me enamoré profundamente y me casé a los 18, mudándome a vivir a Monclova, Coahuila, donde permanecemos 9 años. En esa polvorienta, pero querida ciudad nacieron los dos frutos de mi amor, mis amados hijos. Marcia en 1977, a mis 19 años, y Francisco en 1979, a mis 21.

A los 27 años, de nuevo en Guadalajara, cuando mis hijos pasaban ya toda la mañana en la primaria, y yo en casa, mis sueños desde niña empezaron a bullir dentro de mí; la voz de mis anhelos se convirtió en grito y todo mi ser deseaba estudiar esa carrera que tanto me atraía: psicología. Por varias razones, tuve que esperar dos años para poder hacerlo, pero el día en que estuve inscrita, fue uno de los más felices de mi vida.

Doce años después de tomar la decisión de casarme, tomé la decisión de divorciarme en el año 1988.

La experiencia de estar estudiando psicología, y al mismo tiempo ser madre, fue difícil pero también maravillosa. Mis hijos amados, entonces de 10 y 12 años, compartieron conmigo todo mi proceso. Con frecuencia, cuando sus vacaciones no coincidían con las mías, iban conmigo a la universidad y les encantaban mis clases. Aprendieron mucho de psicología y su presencia llenaba de luz el salón y la universidad completa, donde eran conocidos y queridos por todos.

Tengo guardados en el corazón muchos momentos inolvidables de esa etapa: las tardes en casa los tres haciendo tarea; mis semanas de exámenes cuando yo estaba ocupadísima y ellos me llevaban un sandwich a mi escritorio; las tardes en que yo tenía mucho que estudiar y me los llevaba a andar en bicicleta mientras yo estudiaba sentada

en una banca del parque. Aquellas tardes en que me pedían ir a pasear en el trenecito del parque Alcalde. Los tres nos subíamos y mientras yo leía y leía, ellos seguían pidiendo más y más vueltas y gritando a todo pulmón al pasar por el oscuro túnel. Los brincos de alegría que dieron cuando supieron que obtuve “el mejor promedio de la generación”, el día de mi graduación, fue uno de esos regalos de la vida, que no tienen precio. En un sentido, esa fue una etapa muy difícil, pero también llena de bendiciones y alegrías.

Un año antes de terminar mi carrera de psicología, fui aceptada en un entrenamiento en “Terapia Familiar Sistémica” y en un diplomado de “Programación Neurolingüística”, que enriquecieron enormemente mi preparación académica y mi vida personal.

El 25 de agosto de 1990, me gradué como psicóloga, y dos años después, como Psicoterapeuta Familiar Sistémica. En 1994, estudié un entrenamiento en Hipnoterapia Ericksoniana y en 1998 uno en alcoholismo y adicciones.

He trabajado intensamente durante 30 años como psicoterapeuta y como expositora en múltiples cursos y conferencias.

Una madrugada a inicios del año 2000, tuve un hermoso sueño: yo estaba sentada en una gran terraza frente al mar, escribiendo un libro y con un Ser de Luz a mi lado. Desperté súbitamente con una idea fascinante: mis hijos entonces de 23 y 21 años estaban a punto de irse de casa por un tiempo. Marcia a un viaje de un año en el extranjero, y Francisco a tener una experiencia que le atraía mucho: independizarse. Yo me quedaría sin hijos durante ese tiempo, estaba muy cansada y adoraba el mar.

Así pues, esa madrugada lo decidí: me iría a vivir a la playa durante el verano, descansaría, y ¡ESCRIBIRÍA UN LIBRO!

¡La idea me fascinó! A la mañana siguiente compré mi lap top y empecé a hacer preparativos para irme a inicios de mayo. Empezó también el proceso de decidir a qué lugar me iría. No tenía duda que quería el mar, un lugar tranquilo y pequeño, pero en el mar que tanto amo.

Dos personas me platicaron sobre Barra de Navidad, que yo no conocía y mientras lo describían se me erizaba la piel, se me ensanchaba el corazón y mis ojos se humedecían de gozo. Entonces me quedó muy claro que era ahí donde debía ir.

Llegó el 12 de mayo y partí de Guadalajara con mi ropa, mis libros, y por supuesto, mi lap top. Mi hija ya en Europa y mi hijo acompañándome para dejarme en Barra y regresarse con el coche. Al llegar a ese hermoso y pequeño pueblo, supe de inmediato que era el lugar perfecto donde quería vivir ese verano.

Los días siguientes me dediqué a buscar el lugar donde viviría... Quería estar junto al mar para verlo y oírlo todo el día y la noche...y lo encontré: una hermosa casa frente al mar, bellamente amueblada, con una enorme terraza como la que soñé y una administradora que fue enviada del cielo para hacer realidad mi sueño.

Y así empezó a tomar forma “**tu hijo, tu espejo**”, en esa hermosa terraza frente al mar, inspirada por los muchos colores que toma el océano vasto y misterioso, el aire fresco en mi rostro, el sonido de las olas y por supuesto, por los Seres de Luz que me guiaron. Inspirada también por el afecto de la valiosa gente que conocí ahí, y la fuerte

vivencia de estar constantemente contactando mis monstruos y mis ángeles interiores, porque eso es lo que sucede cuando uno está sólo durante cuatro meses.

El último día de agosto de 2000 regresé a Guadalajara, con el alma y el cuerpo plenos y satisfechos, con **“Tu hijo, tu espejo”** guardado en 3 diskets y un poco más sabia y fuerte, gracias a tantas vivencias de esos cuatro meses, en los que todo fue intenso: lo fácil intensamente fácil, lo difícil intensamente difícil, y lo agradable y bello intensamente agradable y bello.

Luego, después de registrarlo en “derechos de autor”, empecé el proceso de “tocar puertas” en las editoriales para que mi libro fuera publicado. Un proceso largo, y con muchos sentimientos mezclados en el camino. Fue también toda una experiencia.

Después de más un año y una serie de “diosidencias” fue aceptado por Grijalbo, la editorial que más me interesaba... y el resto de la historia ya se conoce.

Se imprimió en enero del 2002 y salió a la venta en marzo. El 12 de abril, el día que cumplí 44 años, se llevó a cabo la presentación a la que asistieron más de 1200 personas. Un evento lleno de alegría y afecto. Una hermosa acogida para “Tu hijo, tu espejo”, uno de los días más felices de mi vida.

“Tu hijo, tu espejo” abrió mi fascinación por escribir. Después le siguieron 10 libros más. Mi vida profesional ha estado plena de bendiciones y logros... y también mi vida personal. Soy un ser verdaderamente afortunado. Hasta las etapas difíciles de mi vida me han traído infinidad de recompensas y bendiciones.

Ahora vivo junto al mar, en un mágico lugar en el que se respira ¡tanta paz! Soy abuela de 3 criaturas hermosas que me tienen el corazón henchido de amor.

Y aquí sigo, tratando de existir cada día, no sólo de vivirlo, y todavía con muchos sueños que me piden ser realizados, y lo serán. Todos y cada uno lo serán... ¡LO SON!